

¿Sí o No?

Claudia Barrionuevo

8/13/2007

Hace varias décadas que la clase política nacional — salvo honrosas y poquísimas excepciones— se ha dedicado a legislar en su propio beneficio y en el de sus empresas. Algunos —peor aún— se han embolsado grandes sumas de dinero del Estado. Unos y otros con sus actitudes han ido destruyendo a ese país que podía enorgullecerse de su nivel educativo, de su sistema de salud, de sus universidades públicas, de su casi nula miseria.

Es lógico que la mayoría de los costarricenses — quienes nos hemos enterado hace poco de todos estos desmanes perpetuados por años— estemos asqueados. Enojados. Nos sentimos abusados e impotentes.

En ese complejo escenario de escisión social aparece el famosísimo Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (TLC). ¡Qué no se ha dicho del dichoso documento! Verdades y mentiras, ocurrencias y dislates.

De los pocos que han leído el Tratado menos aún lo pueden entender a cabalidad. La mayoría de los ciudadanos tampoco va a buscar las opiniones de los expertos de una u otra tendencia. Inevitablemente — como el tema está en absolutamente todos los “tapetes” del país— escucharán aquí y allá retazos de comentarios. ¿Realmente analizarán la situación? ¿Tenemos capacidad para hacerlo?

Como el grupo del Sí está liderado y formado por políticos y empresarios —muchos de ellos honestos, sin lugar a dudas— los costarricenses sencillos tienden a dudar de ellos. Es más que posible que simplemente se dejen llevar por el instinto, por la intuición, por esos sentimientos de decepción que les ha provocado el enterarse de tanto escándalo. Seguramente optarán por el No. Por eso es tan acertado el lema del grupo opositor: “Mi corazón dice

No". En cambio quienes apoyan el Sí, llevan unas pulseritas de plástico blancas que dicen "Yo Sí quiero", lo cual suena a imposición.

Ese "No" —para la mayoría— poco y nada tiene que ver con el TLC. Es un No a esos políticos que han vendido el país para embolsarse el dinero obtenido. A esos que están ahí y al parecer seguirán ahí. En Costa Rica no hay escándalo que dure tres días decía don José Figueres y al parecer es una triste verdad.

El domingo 7 de octubre se decidirá en el referéndum si se aprueba o no el TLC. Si gana el Sí unos pocos costarricenses se beneficiarán: los empresarios y los trabajadores de esas empresas. Si el No resulta vencedor nadie sacará beneficios.

Sea cual sea el resultado del referéndum nada cambiará. Nada. Nuestros problemas fundamentales que son la miseria, la inseguridad, la deserción escolar, la crisis del sistema de salud pública, la corrupción, seguirán allí. Inmutables.

Resulta de fundamental importancia para el país que todos acatemos el resultado: a menos que alguien esté dispuesto a alzarse en armas, no es conveniente desconocer instituciones como el Tribunal Supremo de Elecciones o la Sala Constitucional.

Es perfectamente comprensible y válido que el corazón de muchos diga No. Sin embargo es fundamental que quienes se oponen al TLC, canalicen lo antes posible sus esfuerzos para que surjan organizaciones —no necesariamente políticas— que busquen soluciones al caos en el que hemos caído.

pdfMachine - is a pdf writer that produces quality PDF files with ease!

Get yours now!

"Thank you very much! I can use Acrobat Distiller or the Acrobat PDFWriter but I consider your product a lot easier to use and much preferable to Adobe's" A.Sarras - USA